

2006-10-01

¿Profesores ciegos o estudiantes invisibles?: incomunicación y brecha generacional

José M. Fernández Pequeño

Universidad de Oriente (Cuba), pequeno21@hotmail.com

Jorge Ulloa Hung

Instituto Dominicano de Investigaciones Antropológicas (INDIA), ulloa12cu@yahoo.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/te>

Citación recomendada

Fernández Pequeño, José M. and Ulloa Hung, Jorge (2006) "¿Profesores ciegos o estudiantes invisibles?: incomunicación y brecha generacional," *Tendencias y Retos*: Iss. 11 , Article 14.

Disponibile en:

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Tendencias y Retos* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

¿Profesores ciegos o estudiantes invisibles?: incomunicación y brecha generacional¹

José M. Fernández Pequeño** / Jorge Ulloa Hung***

RESUMEN

El intercambio entre seres humanos cobra características especiales en el proceso de enseñanza-aprendizaje, sobre todo porque dentro del aula existe un comunicador dominante, investido de una autoridad que le permite determinar cómo y de hasta cuándo se producirá el acto comunicativo.

Para investigar la situación real de la comunicación profesor-estudiante en el contexto de la universidad dominicana no solo se ha realizado una exhaustiva recopilación de información acerca de la comunicación didáctica, a la luz de los actuales paradigmas pedagógicos, sino que se han aplicado varios instrumentos cuantitativos y cualitativos de medición (encuestas abiertas y cerradas, celebración de grupos focales, entrevistas con profesores, estudiantes y especialistas) en dos universidades dominicanas: APEC² e INTEC³.

En el espacio universitario, donde debe predominar la formación profesional de estudiantes adultos, se podría creer que la tarea de desarrollar modelos educativos más democráticos (y, por tanto, esquemas de comunicación más horizontales entre el profesor y sus estudiantes) resulta fácil. La realidad parece desmentir tal suposición para el contexto dominicano.

Existe, como nunca antes, una **brecha generacional** que **afecta** con fuerza despiadada la **competencia comunicativa** que pudieran poseer los profesores para intercambiar con sus estudiantes y cumplir su papel de formadores dentro de la sociedad. La brecha generacional y la resistencia de la universidad a reconocerla y tomar medidas frente a ella, traen como consecuencia que **en la República Dominicana los protagonistas de la comunicación didáctica se desconozcan**. Ni el profesor conoce a su estudiante ni éste conoce a su profesor.

Palabras clave: comunicación, enseñanza, aprendizaje, generaciones, cultura.

1 El presente artículo es resultado de una investigación aún en proceso, realizada con financiamiento de la Universidad INTEC (Instituto Tecnológico de Santo Domingo, República Dominicana). A lo largo de la misma, los autores han contado con la asistencia de un equipo de estudiantes formado por Mariel Olivo Villabrille, Felipe E. Díaz Soto, Juan Carlos López y Meriely Garrido. Si algún valor encierran estas líneas, debe de ser adjudicado también a ellos.

* Graduado de Letras en la Universidad de Oriente (Cuba), Maestría en Pedagogía Superior. Fundador y editor de la revista *Del Caribe*. En 1997 recibió el premio Memoria, otorgado por la Oficina Regional de la UNESCO para América Latina y el Caribe. Correo electrónico: pequeno21@hotmail.com

** Licenciado en Historia (*suma Cum Laude*) Universidad de Oriente Cuba (1988) y Máster en Estudios del Caribe de esta universidad en 1999. Es profesor del Área de Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) y coordinador de la Maestría en Enseñanza de las Ciencias Sociales. Es miembro de la Academia de Ciencias de la República Dominicana e investigador asociado del Instituto Dominicano de Investigaciones Antropológicas (INDIA) y del Museo del Hombre Dominicano. Correo electrónico: ulloa12cu@yahoo.com

Fecha de recepción: octubre 3 de 2006.

Fecha de aprobación: octubre 15 de 2006.

2 La Universidad APEC es la Institución primogénita de Acción Pro Educación y Cultura (APEC), constituida en 1964 cuando empresarios, comerciantes, profesionales y hombres de iglesia, deciden crear una entidad sin fines de lucro, impulsadora de la educación superior en la República Dominicana.

3 Instituto Tecnológico de Santo Domingo.

BLIND TEACHERS OR INVISIBLE STUDENTS? LACK OF COMMUNICATION AND GENERATION GAP

ABSTRACT

Interchange among human beings has special characteristics in pedagogic processes, especially, in the classroom where there is a main interlocutor with the authority of determining how and until when the communicative act is performed.

In order to make research in real pedagogic communication settings in Dominican universities, not only was an exhaustive data gathering about didactic communication made in the light of current pedagogic paradigms, but quantitative and qualitative questionnaires (open and close surveys, focal discussion groups, interviews with teacher, students, and specialists) have also been implemented in two Dominican universities: APEC e INTEC.

In the university context, where adult student professional training is to be predominant, the idea of developing more democratic education model (and of course, more equal communication patterns between teachers and students) is quite possible. Reality apparently shows otherwise in the Dominican context.

A generation gap exist, like never before, that strongly affects the possible communicative competence on the teachers' part so as to interact with students and play the role of educators in society. This gap and reluctance to accept it in order to overcome problems result in the absence of didactic communications in the Dominican Republic. Both teacher and student are strangers to each other.

Key Words: communication, teaching, learning, generations, culture.

INTRODUCCIÓN

Primer día de clases. El profesor entra al aula y los estudiantes, al verlo avanzar entre las mesas con su expresión adusta e inapelable, van ocupando sus posiciones con amarga **intuición defensiva y miradas suspicaces**. Es la duda ante el futuro, la angustia que provoca siempre lo nuevo, sobre todo cuando sabemos que el **destino depende de otras personas**.

El profesor ha terminado de acomodar sus papeles sobre la mesa, levanta la cabeza hacia el fondo del aula y recorre a las y los estudiantes con una mirada impenetrable, segura, aunque de ojos apenas visibles por el brillo de los lentes y la profundidad de la calvicie en desarrollo. Luego de ajustarse el nudo de la corbata y corregir el entallado del saco gris oscuro, da tres pasos y enfrenta a la masa de jóvenes expectantes. Su voz es seca, ligeramente irónica:

“Estamos en la universidad, así que dentro de esta aula no hay niños. Les informo cuál será la política de evaluación en mi asignatura: la A es para Dios, la B es para mí y la C para unos pocos de ustedes⁴. La mayoría de los presentes sobran en el aula. Ustedes sabrán quiénes son”.

¿Qué ha ocurrido? algo que en cualquier intercambio entre seres humanos puede considerarse terrible: el **profesor ha suspendido**, de un único y brutal golpe, los **componentes afectivos** que precisa el acto de comunicación para ser pleno y enaltecedor. Peor aún, ha levantado un muro entre él y aquellos a quienes tiene el deber de instruir y formar, sobre todo porque **en el caso de la comunicación dentro del aula la relación es asimétrica en esencia** (Fernández *et al.*, 1999: 2-13): existe un comunicador dominante, investido de una autoridad que le permite determinar

cómo, hasta cuándo, dónde y de qué manera se producirá el acto comunicativo. **En lugar de aliviar esa asimetría, el profesor la ha verticalizado drásticamente**, siguiendo un dudoso concepto de autoridad y un principio que de seguro él mismo rechazaría si le fuera aplicado en la vida social: la dictadura es el espacio más simple y eficiente de comunicarse, en ella solo hay una voz y los demás no cuentan. La pregunta es: **¿será también esa la forma más enriquecedora y placentera de comunicación?**

Las líneas que siguen partieron de otras preguntas, dictadas por la experiencia de los autores: ¿cómo es la comunicación entre los profesores y los estudiantes en el contexto específico de las universidades de la República Dominicana? ¿en qué medida la brecha generacional (y el empecinamiento de los profesores en no admitirla) hace que la comunicación entre ambos protagonistas de la comunicación didáctica se haya empobrecido hasta límites que pudieran impedir a la universidad cumplir con el encargo que ha recibido de la sociedad? Así, los autores de este texto se lanzaron a una investigación aún en proceso con el objetivo de **comprobar cuánta es la distancia que actualmente separa a los profesores y los estudiantes universitarios dominicanos y cómo repercute esta en la comunicación que sostienen dentro y fuera de las aulas**.

MARCO TEÓRICO

La presente investigación está directamente entroncada con la incesante búsqueda que adelantaron varias corrientes de pensamiento a lo largo del pasado siglo XX para la **elaboración teórica e implementación de modelos pedagógicos cada vez más democráticos**, capaces de quebrar el rígido esquema docente tradicional centrado en el profesor y de conseguir

⁴ En el sistema universitario dominicano las evaluaciones se establecen sobre la base de 100 puntos, siguiendo esta escala: A (excelente, de 90 a 100 puntos), B (muy bueno, de 80 a 89 puntos), C (aprobado, de 70 a 79 puntos), D (desaprobado, menos de 70 puntos). Algunos centros universitarios incluyen una calificación más (F) para alumnos que obtienen menos de 60 puntos.

que el estudiante sea cada vez más un ente creador dentro del proceso docente-educativo y construya su conocimiento de un modo pleno y eficaz. Así, los autores parten de las teorías psicopedagógicas elaboradas por el científico bielorruso Lev Vygotski (1929), padre de la escuela histórico-cultural, por entender no sólo que sus concepciones fundamentales mantienen una útil vigencia en la actualidad, sino que además son las que mejor se adaptan a la realidad de la educación en la República Dominicana.

De Vygotsky se ha tomado su concepción acerca del **papel mediador que tienen las herramientas culturales** para la apropiación de la herencia cultural por parte del individuo y, por tanto, para la relación de éste con la realidad circundante y su construcción del conocimiento, ideas que han probado su vitalidad y fructificado en importantes estudios en torno a la lengua y la comunicación (particularmente en el terreno de la semiótica), al extremo de que es posible encontrar ecos de ellas en estudiosos muy alejados de las concepciones filosóficas marxistas que animaron a Vygotski, como es el caso de Marshall McLuhan (1990). Del mismo modo, los autores adoptan las ideas de Vygotski en torno al papel imprescindible del profesor dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, como un especialista preparado y capaz de determinar la zona de desarrollo próximo del estudiante y ayudarlo a alcanzarla, criterios que toman distancia de la pedagogía no directiva y que, al menos para el caso dominicano, siguen siendo de total pertinencia.

Un acercamiento analítico al intercambio comunicativo profesor-estudiante en las condiciones concretas de la universidad dominicana entra de manera expedita en el terreno de la Sociología. En principio, desde la perspectiva comunicológica. Los autores están convencidos de que el contacto entre el profesor y sus estudiantes dentro y fuera del aula se manifiesta como un tipo muy especial de comunicación interpersonal y se adscriben a la perspectiva cuali-

tativa desde la cual Gerard Miller (1992) juzga la **interpersonalidad** como el resultado del conocimiento recíproco que los comunicadores poseen entre ellos y que les permite no solo trazar estrategias para comunicarse, sino también predecir cuál será el resultado del proceso. Siendo el profesor un comunicador profesional, resulta imposible investigar la efectividad de su actuación dentro del aula al margen de los estudios acerca de la comunicación que tanto terreno ganaron en los últimos cincuenta años del siglo XX, desde la teoría de la democracia receptiva, que por numerosas vías ha sostenido Humberto Eco (1999), hasta los estudios (todavía en ciernes) sobre la comunicación didáctica, que empiezan a aparecer en diversos lugares del mundo que habla español (Fernández *et al.*, 1999).

Una comprensión de tal naturaleza sobre la interpersonalidad exigía el examen en esencia de la brecha generacional que cada día separa más a los profesores de sus estudiantes y, particularmente, de los esquemas de recepción cultural diferentes con que ambos protagonistas del intercambio dentro del aula viven la realidad social y confieren sentido al comportamiento de los demás. Para lograrlo, los autores contaron con las fundamentales investigaciones que desde principios de los años noventa de la centuria pasada fueron dando a la publicidad el sociólogo de la cultura Néstor García Canclini (1990, 1993) y sus postulados acerca de la hibridación cultural que caracteriza a la postmodernidad en América Latina. Las teorías elaboradas por García Canclini y seguidas por otros investigadores más jóvenes, en particular Juan Otero Garabís (2000) para las sociedades caribeñas, han permitido que esta investigación parta de una comprensión más moderna y dinámica de la cultura como recepción social. Esa manera de ver la cultura social se ha contextualizado para el caso dominicano a través de las reflexiones que desde hace más de una década (y como voz clamante en el desierto), ha venido presentando en diversos foros el destacado profesor José Antinoo Fiallo Billini (2000, 2004) en

torno a la brecha generacional y sus efectos sobre la educación en el país, lo que se complementa con aproximaciones menos sistemáticas producidas por otros profesores y especialistas dominicanos, como es el caso de Manuel Matos Moquete (2000).

Todas estas fuentes han prestado a los autores la plataforma necesaria para su examen del contacto comunicativo entre los profesores y los estudiantes en las condiciones específicas de la universidad dominicana. Con esto pretenden poner un pequeñísimo grano de arena en la obra ineludible de **redireccionar las indagaciones en torno a la comunicación didáctica, hacerlas pasar del terreno hipotético y normativo (lo que debe ser), a la realidad concreta de lo que es**, único modo de ayudar a encontrar solución a las deficiencias que presenta hoy el proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación superior dominicana.

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación partió de una situación problemática cuya actualidad resulta acuciante y verificable por cualquier profesional activo de la enseñanza en el país: **La calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje en las universidades dominicanas se ve seriamente afectada por una creciente pérdida de eficiencia en la comunicación entre los profesores y los alumnos**. Esta situación puso a los investigadores ante un problema muy serio: **la insuficiente competencia comunicativa en las y los profesores universitarios dominicanos no les permite superar la brecha generacional que les separa de sus estudiantes**.

Para caracterizar este problema, fase inicial que luego permitirá la elaboración teórica e implementación de los instrumentos adecuados para dar solución al problema, se realizó un levantamiento bibliográfico dentro y fuera del país en disciplinas tan diversas como la Pedagogía, la Didáctica, la Teoría de la Co-

municación, la Sociología de la Cultura y, en particular, los estudios sociológicos sobre la juventud. Al propio tiempo, se hizo necesaria una revisión detenida de los documentos que rigen la educación superior en la República Dominicana y el rastreo de una bibliografía dispersa en publicaciones periódicas e Internet, pero suficiente para poner en contacto a los investigadores con las preocupaciones de los profesores y especialistas de distintos países latinoamericanos respecto a los retos que les plantea en estos momentos la comunicación con sus estudiantes (Mejía, 2005; Di Pietro, 2006).

Se hizo necesaria, entonces, la aplicación de instrumentos de recopilación de información que conjugaran procedimientos cuantitativos y cualitativos. Éstos fueron:

- ◆ Aplicación de una **encuesta preliminar a 50 estudiantes y 50 profesores** universitarios, con preguntas cerradas acerca de los **gustos culturales** de ambos.
- ◆ Aplicación de una **encuesta a estudiantes universitarios**, con preguntas cerradas y abiertas, para saber **cómo evaluaban la comunicación con sus profesores**. Se aplicó a una muestra que cubría todas las carreras de las universidades escogidas.
- ◆ Aplicación de una **encuesta a profesores universitarios**, con preguntas cerradas y abiertas, para saber **cómo evaluaban la comunicación con los estudiantes**. Se aplicó a una muestra que cubría todos los departamentos de las universidades escogidas.
- ◆ Organización de **grupos focales con estudiantes** para recoger, con una perspectiva más cualitativa, sus opiniones sobre los principales problemas que enfrentaban a la hora de comunicarse con sus profesores.

- ◆ Entrevistas en **profundidad con profesores y especialistas** escogidos acerca de la **comunicación dentro del aula** en las condiciones reales de la República Dominicana.

Estas fueron aplicadas en **dos universidades privadas** escogidas a partir de sus características y estructura: APEC e INTEC. La pregunta sería: ¿es la información recogida en esos centros representativa del universo universitario dominicano? Los investigadores creen que sí. En el caso de las universidades privadas dominicanas, las diferencias entre ellas son apenas de matices. Los elementos contextuales y de estructura que inciden directamente sobre la comunicación profesor-estudiantes son los mismos. En el caso de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, la única estatal en el país, a pesar de que sí ofrece contrato fijo a sus profesores y les paga mejor que las privadas, sus docentes son igualmente víctimas del pluriempleo, no investigan, no están vinculados a la extensión universitaria y, además, sufren los agravantes de la desorganización, el clientelismo político y la burocracia, flagelos que no padecen muchas de las universidades privadas.

Por último, como elemento para medir a través de las encuestas las diferencias que existen en los patrones de recepción cultural de profesores y estudiantes, se escogió el género musical del reggaeton. Las razones para esta decisión descansan sobre el hecho de que el reggaeton:

- ◆ Es una manifestación nacida en el barrio, que se jacta de basar su propuesta ideotemática en la cercanía a los conflictos de la realidad social concreta, algo que no siempre hacen las universidades.
- ◆ Es una manifestación híbrida, típica de la cultura postmoderna, donde se funden elementos de la cultura popular y la mediática, con una actitud muy agresiva frente a la cultura artística y oficial.

- ◆ Muchas de sus propuestas ideotemáticas exponen valores claramente opuestos a algunos de los sostenidos por los currículos universitarios vigentes en las universidades dominicanas.

- ◆ Es una manifestación que ha demostrado arraigo y penetración en el gusto de la juventud dominicana.

- ◆ Es una manifestación que ha sido demonizada por gran parte de los estamentos de poder y la oficialidad cultural, que influyen de manera decisiva en la educación dominicana.

Los investigadores creen que la información cuantitativa y cualitativa recogida hasta el momento permite trazar un primer diagnóstico del problema sometido a investigación.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El proceso docente-educativo podría representarse como un embudo, en cuya parte más estrecha está situada la comunicación entre el profesor y los estudiantes, dentro y fuera del aula. La planificación del proceso toma cuerpo de realidad en el momento de esa comunicación: es ahí (en dependencia de la calidad que esa comunicación logre) cuando los esfuerzos de numerosas personas se concretan y se alcanzan o no los objetivos programados. Es en la comunicación donde se expresan con toda validez el modelo educativo elegido de acuerdo con la filosofía de la institución, las estrategias diseñadas para obtener resultados que se entienden factibles y adecuados, los recursos de todo tipo invertidos para apoyar el proceso. ¿Qué parámetros podrían usarse para evaluar la calidad de la comunicación entre el profesor y sus estudiantes?

La respuesta a tal pregunta depende de los objetivos que hayan sido planteados para el proceso docente-

educativo y, sobre todo, del modelo educativo puesto en práctica a partir de determinada concepción filosófica y pedagógica. A la luz de las corrientes pedagógicas que han dominado las últimas décadas, dos serían las opciones extremas:

1. **Centrado en el programa:** se entiende que la comunicación entre el profesor y sus estudiantes es satisfactoria cuando el primero termina de impartir los temas que aparecen en el programa y realiza las actividades de rigor, incluidas las evaluaciones.
2. **Centrado en el proceso:** se toman en cuenta para evaluar la calidad de la comunicación entre el profesor y sus estudiantes la participación de estos últimos en el intercambio, su capacidad para implementar recursos y cumplir actividades que les permitan construir su conocimiento y la satisfacción que tales operaciones provocan en ellos.

La **primera** de estas opciones está claramente relacionada con los **modelos tradicionales de impartir docencia**, en los cuales el centro lo ocupa el profesor y su tarea casi exclusiva de transmitir saberes.

La **segunda** se acerca a los **modelos más democráticos** que, desde muy temprano en el siglo pasado, fueron haciendo propuestas para colocar al estudiante en el centro del proceso docente-educativo.

En el espacio universitario, donde debe predominar la formación profesional de estudiantes adultos, se estaría tentado a creer que la tarea de desarrollar modelos educativos más democráticos (y, por tanto, esquemas de comunicación más horizontales entre el profesor y sus estudiantes) resulta fácil. La realidad parece desmentir tal suposición, como mostraremos posteriormente. Para el contexto dominicano, además, esa tarea se ve doblemente obstaculizada por

debilidades inherentes a la organización de la educación superior:

- ◆ La mayoría de los profesores universitarios nacionales son contratados por horas; **su única y mayor responsabilidad consiste en impartir docencia y entregar los resultados**. Esto significa que no hacen vida institucional, no intervienen en las tomas de decisión que afectan el proceso de enseñanza-aprendizaje, no participan en actividades de extensión y, en consecuencia, no tienen más roce con sus estudiantes que los inherentes al momento de la clase. Un ejemplo de la afirmación anterior podría constatare si esbozamos los índices aproximados de contratación profesoral existentes en dos de las más reconocidas universidades dominicanas:

Universidad	Total profesores	Por horas	Porcentaje ⁵
APEC	596	578	96,9%
INTEC	873	705	80,7%

- ◆ Un segundo aspecto, que no se encuentra del todo divorciado del punto anterior, se relaciona con la **remuneración insuficiente de los profesores**, lo que genera el multiempleo en la masa profesoral, una práctica de resultados catastróficos para la docencia universitaria y que incide en la baja autoestima del “catedrático”. Ese profesor que corre de universidad en universidad tras un magro salario no tiene tiempo (ni recursos económicos) para su superación, para entrar en contacto con las más prometedoras tecnologías de la información y, mucho menos, para intentar conocer a sus estudiantes o trazar estrategias comunicativas adecuadas respecto a ellos. ¿Cuántas horas de docencia debe impartir un profesor de grado licenciatura para lograr un salario digno, a partir de los pagos por hora de trabajo? Una vez más la ilustración de este factor en las dos universidades

5 Los datos que se ofrecen acerca de las universidades APEC e INTEC fueron obtenidos en ambas instituciones con fecha 30 de junio de 2006.

escogidas (situadas entre las cinco que mejor pagan a sus docentes en el país) puede ofrecer una idea clara:

Universidad grado licenciatura	Salario por hora
APEC	6,10 ⁶ dólares
INTEC	8,48 dólares

◆ **Insuficiencia en el trabajo de extensión universitaria** de los altos centros docentes. Las universidades dominicanas se comportan esencialmente como centros por y para la docencia, con lo cual dan por sentado que su primera obligación es la instrucción del educando y no su formación.⁷ Esto genera muy pocos espacios donde profesores y estudiantes puedan compartir fuera del aula y al margen de la docencia, lo que fortalecería los lazos afectivos y emocionales que tanto favorecen la comunicación interpersonal.

◆ **Ausencia de investigación en la práctica docente cotidiana.** Ésta, que es una de las más graves deficiencias de la universidad dominicana, provoca (entre otras catástrofes de la mayor trascendencia) un escaso desarrollo de la competencia investigativa de los profesores, lo que les imposibilita manejar las herramientas necesarias para caracterizar sociológica y culturalmente a sus estudiantes y, por tanto, estar en condiciones de elaborar mensajes dirigidos a ellos con una más certera capacidad predictiva.

◆ A los factores anteriores se suma la creciente (y, al parecer, inevitable) **tendencia a que un mayor**

número de estudiantes trabaje, lo que evidentemente se relaciona con las exigencias sociales de un capitalismo basado en formas de acumulación vinculadas a la flexibilidad de los individuos. De este modo, una gran parte de los estudiantes apenas tienen tiempo para llegar a la clase, agobiados por ocho y más horas de trabajo, y cumplir apresuradamente sus obligaciones docentes. Mucho menos tiempo tendrán para participar en actividades cocurriculares o para fomentar lazos de intercambio con sus compañeros de aula o sus profesores, más allá de la asignatura que se debe aprobar para avanzar en el *pensum*.⁸

Indudablemente, estas condiciones no favorecen el acercamiento de los profesores y los estudiantes (tampoco de los profesores entre sí) y se convierten en factores que agrandan la ya notable brecha generacional que los separa. Desde hace años, José Antinoo Fiallo ha insistido en el continuo crecimiento de la brecha generacional existente (por razones que sobrepasan los comprensibles aspectos biológico-sociales de ayer) entre los profesores y los estudiantes, sin que hasta el momento el medio universitario dominicano haya prestado oídos y tomado medidas al respecto:

“Esos elementos son claves para nuestra reflexión, porque ellos y ellas nos exigen cambios, transformaciones, no solo en la práctica pedagógica sino en la relación de los contenidos académicos o formativos, con el imaginario, las percepciones, las significatividades de las y los jóvenes, relacionando su cotidianidad con el proceso de formación

6 Calculado sobre la base de 33 pesos dominicanos por cada dólar, cifra alrededor de la cual oscilaba el cambio en octubre de 2006.

7 Entendemos que la misión de la universidad actual no puede conformarse con entregar al estudiante los contenidos necesarios para su futura actividad profesional (dimensión instructiva), sino que también (y sobre todo) está en la obligación de consolidar los valores y las habilidades que le permitirían una inserción social plena y provechosa (dimensión desarrolladora).

8 Uno de los principales temas de estudio sobre los jóvenes en la actualidad se relaciona con su inserción en la sociedad neoliberal y cómo la cotidianidad para ellos se convierte en algo intrascendente que los aniquila y los condena al anonimato, en tanto el papel esencialmente económico que la sociedad les confiere. En ese sentido, generar formas que impliquen una revitalización del vivir intensamente, que renueven la identidad individual y grupal se convierte para ellos en una necesidad de primer orden. La construcción de esas nuevas formas de identidad se encuentran más cerca de lo ritual que de lo socio-contractual, más cerca de lo presencial. Esas nuevas formas se fundamentan en la proliferación y apropiación de espacios que los convoquen a hacer lo que desean, a desarrollar una especie de ritual en el que se transgrede, se quiebra el simbolismo característico de la propuesta de vida impuesta por la sociedad (Costa *et al.*, 2000).

universitaria. Ese es nuestro reto, eso nos exigen, y por ello [...] debemos dar respuestas que impacten nuestra práctica profesional en el aula” (Fiallo, 2004).

Si hay un terreno dentro del cual la brecha generacional opera con fuerza despiadada es en la competencia de comunicación (¿no será mejor decir la incompetencia?) que pudieran poseer las y los profesores para intercambiar con sus estudiantes y cumplir su papel de formadores (no solo de instructores) dentro de la sociedad.

La brecha generacional impacta de manera directa en la comunicación profesor-estudiante debido a la consolidación en los más jóvenes de patrones culturales no solo diferentes a los de sus profesores, sino que además son rechazados, despreciados y hasta condenados por estos últimos. Desde finales de los años ochenta, Néstor García Canclini documentó la tendencia de la cultura en las sociedades de América Latina a una galopante hibridación y mezcla, cuyo resultado más notable era la estrecha fusión entre la cultura popular, la cultura artística y la cultura mediática: *“así como no funciona la oposición abrupta entre lo tradicional y lo moderno, tampoco lo culto, lo popular y lo masivo están donde nos habituamos a encontrarlos. Es necesario desconstruir esa división en tres pisos, esa concepción hojaldrada del mundo de la cultura, y averiguar si su hibridación puede leerse con las herramientas de las disciplinas que los estudian por separado [...]”* (García, 1990: 14-15).⁹

Nuestros jóvenes participan de esa cultura híbrida sin ningún tipo de complejo, práctica de la cual extraen **un concepto de erudición diametralmente**

distinto al que maneja la mayor parte de sus profesores, aferrados aún a la convicción de que la única cultura realmente valiosa es la artística (es decir: Mozart sí, reggaeton no).

Basta considerar las concepciones de Lev Vygotski (1929) acerca del **papel decisivo que las herramientas culturales poseen en la formación del individuo** (gracias a su papel de intermediarios en la socialización y la apropiación de la herencia cultural que el ser humano encuentra al nacer), para percatarnos de que los profesores y los estudiantes universitarios dominicanos de hoy construyen sus conocimientos y actúan sobre su circunstancia (es decir, confieren sentido) a partir de patrones culturales diferentes, incluso enfrentados.¹⁰ Esto, en sí mismo, no sería muy problemático si nuestros profesores universitarios tomaran conciencia del problema y diseñaran vías para superar la brecha, en lugar de rechazar la perspectiva del estudiante y obligarlo a aceptar una forma de ver el mundo en la que éste no cree ni puede creer.

Los jóvenes no quieren sabios inalcanzables (y muchas veces fraudulentos) que se sienten frente a ellos en un pupitre alejado y sombrío, repitiendo la misma cantaleta que ya dijeron a diez o veinte promociones antes que a ellos; a los chicos no les interesa aprender de memoria las doscientas palabras del glosario o las cien oraciones del concurso de ortografía o los cuarenta y nueve versos de la *Elegía* de Hernández o los nombres, poderes y preferencias de los infinitos dioses, semidioses, reinas, héroes y cobardes de la *Odisea*; no, **ellas y ellos quieren saber de sí mismos**, de su tiempo, de la época que les toca vivir y de las sensaciones y experiencias que colman sus vidas;

9 Para un acercamiento más reciente y, también, más cercano a este fenómeno, véase el libro *Noción y ritmo; descargas desde el Caribe*, del investigador puertorriqueño de Juan Otero Garabís, donde aparecen estudios de caso relacionados con República Dominicana, Cuba y su país natal. Es de particular importancia su acercamiento crítico a la salsa como fenómeno sociocultural.

10 En este caso entendemos que la **cultura**, a partir de sus significados, puede considerarse una reelaboración subjetiva de nuestra propia experiencia. Por tanto la cultura no es sólo ideas, sino también sentimientos, valores, conciencia afectiva y moral en la que interviene la acción simbólica ejercida desde diferentes referentes históricos del individuo. **Cultura en este caso es actuación y representación al mismo tiempo**, y en tanto es simbólica, en ella se materializan, se exteriorizan las experiencias vividas. Como dice Néstor García (1993), para entender la cultura no basta con fijarse en el producto, en los bienes culturales, en los objetos, sino en la recepción y en el significado que los diferentes actores le atribuyen.

quieren conversar, compartir, dialogar, dar a conocer sus ideas y sus sentimientos, hacerse conocer, existir, compartir, ser a través de la palabra y de sus múltiples oportunidades (Mejía, 2005).

La reacción del estudiante será entonces la de **cualquier comunicador aplastado por la asimetría comunicacional**: esconderse tras una estrategia de disimulo; es decir, digo lo que el profesor quiere oír para que no me *queme*.¹¹ No es diferente a lo que ocurre con las personas sometidas a cualquier régimen dictatorial.

Hace poco un amigo y experto investigador cuestionaba si eso que llamamos brecha generacional no había existido siempre entre los profesores y los estudiantes universitarios. Claro que sí, pero esa brecha ha adquirido hoy naturaleza, proporciones y consecuencias diferentes, frente a las que un profesor no preparado corre riesgo de incomunicación didáctica, con el consiguiente deterioro de la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje. Es así, entre otras, por las razones siguientes:

- ◆ Nunca antes hubo una posibilidad de informarse tan expedita y fácil como en el presente, para la que no es imprescindible pasar décadas de entrenamiento. Si en el aula universitaria de hace treinta años el profesor era indiscutiblemente el mejor informado acerca de cualquier aspecto de su especialidad, ahora no es necesariamente así. Esto significa que la **la universidad únicamente como un espacio para transmitir infor-**

mación ha perdido su pertinencia (educación transmisiva que es predominante en un sistema de educación superior como el de la República Dominicana, donde el profesor no investiga). El contenido que no tribute de forma clara hacia el entrenamiento de las habilidades profesionales es un lujo innecesario en la actualidad y carece de sentido. **Saber en el mundo de hoy ha dejado de ser sinónimo de tener información**. Para eso están las computadoras, Internet y demás miembros del ejército digital.

- ◆ Los jóvenes que hoy tienen entre 18 y 23 años, en su inmensa mayoría, fueron alfabetizados en las nuevas tecnologías derivadas de la violenta expansión que ha conocido la computación desde los primeros años ochenta del siglo pasado. Muchos de ellos poseen habilidades en el manejo del computador y sus accesorios (desde *software* complejos, hasta la capacidad de interconectar diversas tecnologías) superiores a la mayor parte de sus profesores, que fueron alfabetizados en el universo del libro tradicional. Por una parte, esto era impensable hace treinta años. Por la otra (y sin perder de vista las teorías vygotskianas citadas antes) no debe olvidarse la advertencia de Marshall MacLuhan acerca de que **un cambio radical en los modos de comunicación social trae aparejado también cambios radicales en la manera en que las personas perciben la realidad** (McLuhan, 1990: *passim*) y atribuyen sentido a los mensajes.¹²

11 Quemarse, en buen lenguaje escolar dominicano, es desaprobado una asignatura. Resulta extensivo también a cualquier situación difícil o de riesgo que asume una persona con respecto a otra (u otras). Así, cuando alguien hace algo que no le gusta a otro de más jerarquía (puede ser un profesor), dice: “estoy *caliente* con fulano”. El empleo del verbo *quemar* como sustituto de *desaprobar* merecería estudio psico-lingüístico aparte pues, en nuestra opinión, echa sobre el profesor (el que quema) una sombra semántica de responsabilidad en la desgracia estudiantil de no haber pasado el examen. Pero ese es otro tema.

12 Una **perspectiva teórica** al momento de estudiar este aspecto es la del “**consumo cultural**”, desarrollada en años recientes por Néstor García Canclini y aplicada a la recepción cultural. Para referirse de manera objetiva al *consumo cultural*, el autor propone tomar en cuenta que la cultura se organiza tanto de forma multitudinaria como anónima, por lo que la masificación de los consumos culturales no necesariamente provoca una homogeneización, sino una interrelación entre grupos sociales distantes en medio de una trama comunicacional segmentada. En síntesis, las redes de comunicación presentan ofertas heterogéneas relacionadas con hábitos y gustos distintos, lo que genera que las personas se vayan ubicando en ciertos gustos y en modos de elaboración y recepción sensibles de la cultura según su generación, distancias económicas y educativas (García Canclini, 1993: 15-16).

- ◆ Vinculado a todo lo antes dicho y a **la preeminencia del factor tecnológico** (que es, en el fondo y en la superficie, **cultura aplicada**), las y los jóvenes estudiantes universitarios han extendido certificado de muerte al intelectual de vitrina, bueno para memorizar datos y recordar citas. **El conocimiento ahora mismo, para ganar pertinencia, tiene que ser construido desde los problemas que plantea la realidad social concreta y demostrar su utilidad frente a ella.** El antiguo planteamiento de que era imprescindible leer *El Quijote* porque es la obra más importante de la literatura en lengua española ninguna pertinencia tiene ya si el profesor no es capaz de demostrar a sus alumnos que la obra insigne de Cervantes les sirve para vivir en el presente. Y claro que les sirve; solo falta que la y el profesor sepan por qué; es decir: que además de leer *El Quijote* muchas veces, también conozcan la realidad social en que viven sus estudiantes.

La brecha generacional y la resistencia de nuestra universidad a reconocerla y tomar medidas frente a ella, traen como consecuencia que las y los protagonistas de la comunicación didáctica dentro del aula se desconozcan. Ni el profesor conoce a su estudiante ni éste conoce (o le parece posible conocer) a su profesor. Algunas cifras podrían ilustrar lo anterior.

En una encuesta preliminar aplicada a 52 estudiantes de INTEC (Ulloa y Fernández, 2005) se les preguntó si les gustaba o no el reggaeton. Como era de esperar, el 71% respondió afirmativamente y otro 10% admitió que lo oía, aunque no le gustaba demasiado. Es decir, la tendencia a la aceptación sobrepasó el 80%. El resultado más interesante se produjo cuando se les preguntó si creían que sus profesores serían capaces de abrir un debate sobre el reggaeton en el aula. Mientras 11 (21.1%) respondieron que sí, 10 (19.2%) dijeron que no. Lo revelador está en que 27 (51.9%) contestaron que no sabían y 4 (7.6%) que nunca hablaban de esos temas. Esto es, 31 (59.6%) de los encuestados conocen tan poco a sus profesores que no

saben si éstos tendrían la amplitud mental suficiente para hablar de un tema que interesa y constituye el día a día de, al menos, el 81% de ellos.

¿Serán estos resultados representativos? ¿Serán válidos para otros centros universitarios dominicanos? La misma encuesta fue aplicada a 50 estudiantes de la Universidad APEC (Ulloa y Fernández, 2006a). Ahora fueron 26 estudiantes (52%) los que respondieron que no sabían si sus profesores serían capaces de debatir en torno al reggaeton, mientras 9 (18%) plantearon que nunca hablaban de esos temas. En fin, la tendencia a la duda alcanzó el 70%, casi un 10% más que en el caso de INTEC.

La comunicación dentro del aula, sobre todo en las actuales circunstancias de la universidad, participa (o al menos debería participar) de muchas de las características que tipifican la comunicación interpersonal. Si tomamos distancia de las concepciones espaciales referidas a lo interpersonal y aceptamos que los diferentes estadios comunicativos que van desde la impersonalidad hasta la interpersonalidad pasan por la mayor o menor capacidad predictiva con que los comunicadores elaboran y envían sus mensajes, y que esa capacidad predicativa depende del grado de conocimiento que tienen los comunicadores entre sí (Miller, 1992: 31), entonces tendremos que llegar a la conclusión de que las iniciativas puestas en práctica por las y los protagonistas de la comunicación didáctica para conocerse mejor, serán decisivas en el resultado de la interacción. Estamos tratando de decir que gran parte del éxito en la comunicación del profesor con sus alumnos está relacionada con sus habilidades para caracterizarlos e individualizarlos, de modo que ese conocimiento le permita diseñar estrategias de comunicación con una alta capacidad de predicción.

¿Creen los estudiantes universitarios de hoy que sus profesores los conocen o tendrían interés en conocerlos? Es mejor preguntarlo directamente a ellos. Eso

fue lo que hicimos en una encuesta realizada a 284 estudiantes de INTEC (Ulloa y Fernández, 2006b). Según los resultados, el 58.6% de los encuestados respondió que sus profesores los conocían poco; el 32% que no los conocían en absoluto; y el 8.9% que los conocían mucho. Las cifras son elocuentes, pero lo son mucho más las respuestas que dieron las y los estudiantes a la pregunta de por qué los profesores no los conocen:

Sólo se preocupan por la docencia	127	44,7%
Falta de espacios para relacionarse	60	21,1%
Métodos tradicionales de docencia	14	4,9%
Prejuicios hacia los jóvenes	13	4,5%
Falta de interés mutuo	8	2,8%
Otros	13	4,5%
No respondieron	47	16,5%

Cuando en esta misma encuesta se preguntó a los estudiantes sus opiniones sobre la calidad de la comunicación con sus profesores, 43 (15,1%) enfatizaron sobre elementos de buena comunicación; 228 (80,2%) enfatizaron sobre elementos de mala comunicación; y 13 (4,5%) no respondieron. Preguntados por las causas de la mala comunicación, las respuestas fueron como sigue:

Autoritarismo de los docentes	51	(17,9%)
No relaciones abiertas-cercanas entre profesores y estudiantes	46	(16,1%)
Interés exclusivo por docencia	24	(8,4%)
Malas actitudes del docente	21	(7,3%)
Falta de comprensión de los docentes	15	(5,2%)

Podríamos continuar acumulando cifras, pero nos parece innecesario.

CONCLUSIONES

1. El contexto en las universidades dominicanas resulta poco propicio para la consolidación de una comunicación rica y horizontal entre profesores y estudiantes, desde el momento en que las circunstancias económico-sociales del país hacen que el compromiso de ambos con la vida universitaria sea cada vez menor y estrictamente

funcional: es necesario para obtener un título o ganar un salario. Cualquier diseño de herramientas para mejorar la comunicación didáctica (y, en general, la calidad del proceso docente-educativo) en la universidad dominicana tiene que partir de esta realidad.

2. La brecha generacional entre profesores y estudiantes no solo se ha ampliado; a la luz de los cambios ocurridos en el planeta durante las tres últimas décadas del siglo XX, se ha hecho también esencial. Ambos protagonistas del diálogo didáctico son hoy actores sociales que construyen sus conocimientos y otorgan sentido a partir de patrones de recepción cultural diferentes, a veces contradictorios; ambos manejan conceptos de erudición completamente distintos. Si el profesor (y el resto de las autoridades universitarias) no son capaces de reconocer este hecho y planificar los procesos tomándolo en cuenta, poco podrá hacerse para lograr una educación universitaria más plena y ajustada a las necesidades del presente y el futuro.
3. Dado el contexto en que la universidad dominicana desempeña hoy su trabajo, la implementación de modelos pedagógicos más democráticos y la búsqueda de una comunicación más horizontal entre profesores y estudiantes no son opciones: son obligaciones imperiosas si se quiere remontar la brecha generacional, poner la enseñanza superior a la altura de los tiempos que corren y dar al proceso docente-educativo la calidad que la sociedad dominicana exige, de cara a un mundo que será cada vez más globalizado y profesionalmente competitivo.
4. No es posible seguir impartiendo docencia universitaria como se hacía hace treinta años **ni seguir capacitando a los profesores al margen de su función como comunicadores; esto es: profesionales capaces de trazar estrategias certeras para la comunicación en condiciones muy especiales de interpersonalidad.**

BIBLIOGRAFÍA

- Costa, O.; Pérez, J. y Tropea, F. *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación*. Barcelona: Paidós, 2000.
- Di Pietro, G. "Valores pedagógicos y actualidad de tres clásicos italianos: Dante, Boccaccio y Petrarca". *Manuel García Cartagena et al.: Coloquios 2005*. Santo Domingo, Ediciones FERILIBRO, Dirección General de la Feria del Libro (2006) 93-101.
- Eco, H. "TV: la transparencia perdida", en *La estrategia de la ilusión*. España: Lumen (1999).
- Fernández, A.; Durán, A. y Álvarez, M. *Comunicación educativa*. La Habana: Pueblo y Educación, 1999.
- Fiallo, J. "En la República Dominicana no tenemos universidades". *Universitas I. 10*. (2000): 14-17.
- . "Relatos urbanos generacionales: Adultez, juventud, procesos socioculturales y pedagogía para el envejecimiento". Santo Domingo, ponencia presentada en el Seminario Internacional Familia y Persona de Edad Mayor, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, del 12 al 14 de octubre, 2004.
- García, N. *Culturas híbridas; estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1990.
- . "El consumo cultural y su estudio en México: una propuesta teórica". *El consumo cultural en México*. México DF, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (1993).
- Matos, M. "Lauros de un profesor". *Universitas I. 9*. (2000): 15-18.
- McLuhan, M. y McLuhan, E. *Leyes de los medios*. México: Grijalbo, 1990.
- Mejía, J. "¿Cómo sobrevivir a una clase de literatura?", *Crónicas desde Lima* [2005]. <<http://www.boletindenewyork.com/cronicas>>.
- Miller, G. "Ritos, roles, reglas y relaciones: ubicación de la persona dentro de la comunicación interpersonal", Carlos Hernández Collado y Gordon Dahnke: *La comunicación humana: ciencia social*. México: McGraw-Hill (1992): 27-60.
- Otero, J. *Noción y ritmo; descargas desde el Caribe*. Puerto Rico: Callejón, 2000.
- Ulloa, J. y Fernández, J. Encuesta preliminar aplicada en INTEC para el proyecto de investigación "El estudiante universitario dominicano y sus expectativas de recepción cultural frente al fenómeno sociocultural del reggaeton". Diciembre, 2005. Inédita.
- . Encuesta preliminar aplicada en INTEC para el proyecto de investigación "El estudiante universitario dominicano y sus expectativas de recepción cultural frente al fenómeno sociocultural del reggaeton". Julio, 2006a. Inédita.
- . Encuesta aplicada en INTEC para el proyecto de investigación "La comunicación profesor-estudiante en la universidad dominicana y los efectos de la brecha generacional: una propuesta metodológica". Junio, 2006b. Inédita.
- Vygotsky, L. "The Problem of the Cultural Development of the Child" (1929), en *Archive of Soviet Constructivist Psychologist Lev Vygotsky*, [06/2006]. <<http://www.marxists.org/archive/vygotsky/>>